

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dap.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡Un recuerdo!—Los cinocéfalos.—Armonía de la Creacion.—La Amistad.—La reencarnacion.—Comunicado.—Pensamientos.—Suscripcion.

¡UN RECUERDO!

Tenemos costumbre todas las mañanas de bajar al jardín de nuestra casa en cuanto nos levantamos; las enredaderas de un huerto vecino, pecando de indiscretas, trepan por el muro, y vienen á saludar á una parra que, ufana y entremetida, se interna en la casa ajena; la planta trepadora y la vid hospitalaria viven en la mejor armonía; más de una vez contemplamos como se abrazan, y vemos que los vegetales enseñan á los hombres la fraternidad universal.

Esta mañana hemos tenido una agradabilísima sorpresa; la enredadera, generosa por aquello de que el que mucho tiene mucho da, se ha engalanado con un manto de florecillas de cinco hojas como el jazmin, de un color celeste pálido ó mas bien violeta; es un color delicadísimo, forma ramilletes de treinta y cuarenta florecitas, y no sabemos si por curiosidad, por cortesía ó por cariño á su compañera la frondosa vid, lo cierto es que ha entrado en nuestro jardín, diciéndonos con su ademán: «Muy buenos días, aquí estamos.... porque hemos venido.»

Al ver las florecitas, sentimos una alegría inexplicable, y nos apresuramos á cogérlas, porque aquellas flores nos recordaban toda una historia, sencilla, triste, conmovedora.

Hace más de veintitres años que una amiga regaló á nuestra querida madre una maceta con una planta pequeñita, de verdes y lustrosas hojas; la noble mujer que nos llevó en su seno (como buena andaluza) tenía delirio por las flores; una planta para ella era un tesoro; así es que cultivó con el mayor esmero la que le regaló su amiga, la que nos decía: «¡Ya vereis que flor echa tan preciosa! es inodora, pero es delicadísima.»

La pequeña planta se convirtió en gentil arbusto, extendió sus ramas en todas direcciones; las unas barriaban las hormigas, puesto que descansaban en el suelo, y las otras se elevaban erguidas y orgullosas mirando con arrogancia al cielo; pero ningún botón se encontraba entre tantas hojas, y nuestra buena madre miraba á la planta y decía sonriéndose: «Esta se parece á los hombres fanfarrones, que todo su tiempo lo pierden en echar bravatas, y ésta, toda su lozania la emplea en cubrirse de hojas, y yo tengo un deseo de ver la flor..... ¡dicen que es tan bonita!.....»

Al fin brotaron innumerables capullos, y cuando comenzaban á entreabrirse, la mujer que nos hizo creer en la verdad del amor divino, nuestra buena madre, se dejó caer en su lecho de muerte donde quedó su simpática envoltura.

En aquellos días de angustia, olvidamos todo cuanto nos rodeaba, y cuando volvimos á la vida real, recordamos á la pobre planta que, mística y marchita, inclinaba sus flexibles ramas cubiertas de flores, parecía que aquellas flores lloraban la ausencia de su cariñosa dueña, que diariamente las regaba y las decía: «Vamos á ver cuando abris vuestra corola y lucís vuestra hermosura, tengo muchos deseos de veros.»

En memoria de ella seguimos cuidando su planta predilecta, y la primera vez que fuimos al cementerio, un mes despues de su desengarnación, cubrimos su tumba con aquellas flores que ella habia cultivado con tanto afan, y que tanto habia deseado verlas.

¡Misterios de la vida! ¡quién le habia de decir que estaba cuidando aquella planta para adornar con sus flores su blanca y solitaria sepultura!

Siempre que hemos visto esa flor, hemos dicho tristemente: «Mejor suerte cabe á los vegetales que á los hombres; los primeros renacen, los segundos solo viven en la memoria de aquellos que les amaron.»

Hoy, cuando vemos á nuestras antiguas conocidas, exclamamos: «¡Flores queridas! no sois vosotras únicamente las que renaceis; el espíritu tambien renace, ó mejor dicho, nunca muere; vosotras cubristeis por vez primera la lápida de nuestra pobre madre, y ¡quién sabe si ella es la que se complace en colocar vuestras ramas sobre el muro para despertar nuestros recuerdos!»

Sabemos que está tan cerca de nosotros, tan enlazada á nuestra vida, tomando una parte tan activa en nuestras penas y en nuestras alegrías, que indudablemente querrá á las flores de la tierra, porque sabe que ellas son nuestro culto, nuestra adoracion, considerándolas lo más bello, lo mas poético, lo mas encantador de este planeta.

¡Pálidas florecitas azules, compañeras un dia de nuestra juventud! vosotras presenciásteis la crisis más horrible de nuestra dolorosa existencia, nos acompañásteis aquella mañana de Julio cuando fuimos al cementerio, os quedásteis sobre la tumba de vuestra cariñosísima jardinera, pareciéndonos que ya no estaba sola, puesto que vosotras os quedábais guardando su sepultura.

Siempre os hemos querido; pero esta mañana nos habeis parecido más bellas, porque indudablemente érais el dócil instrumento del espíritu amante que nunca nos abandona.

Hay algo que habla sin modular un sonido, hay algo que se adivina sin poder-nos explicar la lucidez de nuestras ideas; y aunque al parecer estamos solos, en realidad estamos rodeados de seres amigos.

El que recuerda habla con su pasado, y nosotros hablamos constantemente con esa época que siempre tiene melancólicos atractivos; los recuerdos son el lazo misterioso que nos une con el ayer.

¡Desdichados de aquellos que no aman su pasado; para ellos el mañana es un desierto estéril; no lo será para nosotros; el sér que ayer nos amó, nos ama y nos amará eternamente!

¡Benditas seais, pálidas florecitas azules, que habeis dado nueva vida á las reminiscencias que anidan en nuestra mente!

¡Sois sonrisas melancólicas de nuestra pasada primavera, algo de nuestro perdido hogar! ¿volvereis á enlazaros á nuestra existencia? Vana pregunta; estais enlazadas desde el momento que os asociasteis á nuestro duelo.

¡Florecitas azules!
Sois inodoras,
Que perfumes no guardan
Vuestras corolas!
Mas yo os encuentro,
¡El aroma divino
De los recuerdos!

Quando deje este mundo,
Cubrid mi huesa,
¡Florecitas azules!
Mi alma os lo ruega,
Que aún muerta quiero
¡El aroma divino
De los recuerdos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS CINOCÉFALOS.

I.

El grupo de los cinocéfalos, de cuya descripción vamos á ocuparnos, comprende especies muy interesantes, pero que no tienen generalmente ningun atractivo bajo

el punto de vista físico ni moral. Son los más horribles, ordinarios y repugnantes del orden de los cuadrumanos; su aspecto es feo y desagradable, ocupando el grado más inferior en la escala de los monos, porque en ellos desaparecen las más perfectas formas y hasta la belleza del pelaje, para ser sustituidas por las pasiones más brutales. Solo hay una especie que no se descubrió hasta estos últimos tiempos, y es el cinocéfalo galada; pues todas las demás eran ya conocidas de los egipcios, de los romanos y los griegos.

Llamamos como Aristóteles, *cinocéfalos* á estos monos, porque la forma de su cabeza se parece más al perro que á la del hombre, con el cual tienen los demás cuadrumanos alguna semejanza. La que hay entre el cinocéfalo y el perro, no es en rigor más que superficial y muy imperfecta; pues la cabeza del primero es la caricatura de la del segundo, del mismo modo que la cara del gorila es la caricatura de la del hombre. Sin embargo, el hocico del cinocéfalo le distingue de todos los demás monos, y no debemos privar al inmortal Aristóteles del honor de haberle dado nombre.

Los cinocéfalos son los monos más grandes después de los orangos: su cuerpo es fornido: sus músculos tienen una gran fuerza: su pesada cabeza se prolonga en un largo hocico, grueso y truncado en la punta, abotagado ó cubierto de rayas y con una nariz saliente. Su sistema dentario se parece al de los carnívoros por sus terribles caninos, cortantes por demás; tienen los labios muy movibles y las orejas pequeñas: los ojos, coronados de crestas superciliares muy desarrolladas, expresan la astucia y la malignidad que les caracteriza; ofrecen miembros cortos y fuertes, cinco dedos en las manos, y su larga cola aparece cubierta unas veces de pelos lisos y otras abundantes. El pelaje es largo y lúcido; el color gris, gris amarillo, verdoso y en ciertas especies, la cabeza, el cuello y los hombros aparecen rodeados de una especie de crin.

Estos monos habitan el Africa y las regiones del Asia más cercanas de aquellas, la Arabia Feliz, el Yemen y el Hadramant; según parece no pasan del golfo Pérsico y del Tigris, pero evidentemente debe considerarse el Africa como su verdadera patria. Se encuentran, no obstante, en diferentes regiones razas particulares que se extienden á varios y así por ejemplo se hallan tres especies en el Africa oriental y en particular en Abisinia; otras dos en las inmediaciones del Cabo, y dos también en el Africa occidental.

Los cinocéfalos son verdaderos monos de las rocas; habitan las altas montañas, ó cuando ménos, los países montañosos más elevados de Africa; no se les encuentra en los bosques y parecen evitar los árboles, donde no suben sino en caso de necesidad. Trepán por las montañas hasta la altura de diez ó doce mil piés sobre el nivel del mar, y llegan á veces al límite de las nieves perpétuas, aunque prefieren al parecer los países montañosos de cuatro á seis mil piés de altura. Los viajeros más antiguos dicen que las montañas son su verdadera patria. Barthema de Bolonia, que atravesó la Arabia en 1503, refiere que vió en el camino de la ciudad de Zibit, á media jornada de marcha del mar Rojo en una montaña de difícil acceso, más de dos mil monos semejantes al león no por su aspecto si no por su fuerza. No era posible pasar por aquel camino sino escoltado por un centenar de personas á fin de poder rechazar los ataques de aquellos animales. La mayor parte de los demás viajeros que han recurrido los países donde habitan dichos monos, están igualmente acordes en que son animales de montaña.

El alimento de los cinocéfalos está en relación con su género de vida: consiste en ceballetes, raíces tuberculosas, yerbas, frutas de plantas trepadoras ó de las que caen de los árboles, los insectos, las arañas y los huevos de los pájaros, también hacen su manjar favorito de una planta africana, muy buscada por estos monos la cual ha recibido por tal motivo el nombre de *Babnina*, con que se designa también una especie de este género. Los cinocéfalos causan los mayores destrozos en las plantaciones y en especial en los viñedos; se ha dicho que llevan á cabo el saqueo con arreglo á un plan maduramente discutido; que arrebatan con frecuencia una gran cantidad de frutas y que las almacenan en las cimas de las montañas para los tiempos en que faltan alimentos y hasta se refiere que en sus expediciones forman una cadena para pasarse las frutas de mano en mano. Cuentan también que si se

les interrumpe cuando están ocupadas en su pillage, arrancan presurosos las calabazas, los melones, los pepinos ó granados que hallan á mano y se las llevan para esconderlas en un sitio seguro fuera del jardín, volviendo despues para trasportarlo á cualquier punto elevado de su albergue. Por último, asegúrase que el centinela (apostado verdaderamente por ellos cuando van al merodeo,) debe anunciar á los señores ladrones por medio de un grito la llegada del hombre, y añádese que la vigilancia del centinela es mucha, porque sabe que si falta á su deber, sus compañeros le matarán.

¿Si serán descendientes por línea paterna y materna de todos estos monitos ladrones que pueblan el Universo? No lo podemos probar por hoy. Lo que sí está probado es que los cinocéfalos son una verdadera plaga para los indígenas á quienes causan grandes perjuicios.

Si bien todos los cinocéfalos son malos y brutales, el Choak-kama presenta una ferocidad sin igual, y tal fuerza que con él nada puede el hombre mas atlético. En prueba de esto, citaremos un caso sucedido no hace muchos años.

Habia en la coleccion de animales del Jardin en Paris un hombre robusto, de cinco piés y siete pulgadas, llamado Ricardo encargado de custodiar los monos; la cocina de Ricardo estaba situada en frente de la estancia donde habia la jaula de un Choak-kama. Ausente el guarda logró el mono abrir la jaula, entró en la cocina, saltó á un anaquel donde habia en depósito una provision de zanahorias para los demás monos, y se puso á comer lo que estaba destinado á sus compañeros de encierro. En aquel punto llegó Ricardo, trató de hacer entrar otra vez el mono en la jaula halagandole; pero el Choak-kama se contentó con hacerle algunas muecas se niega á obedecer y prosigue tranquilo su comida. El guarda alza la voz y se vale de amenazas, sin obtener mas que nuevas muecas y rechinamiento de dientes. Entonces tiene la ocurrencia de coger un palo, accion que fué la señal de una lucha terrible: embistióle el mono aplicándole al pecho ambos puños, con tal ímpetu, que aquel hombre vigoroso retrocedió vacilante. Furioso el mono se le echa encima, le hiere y lo derriba, despues de haberle desarmado, y con sus robustos colmillos le hace tres profundas heridas en el muslo que penetraron hasta el hueso, y que por mucho tiempo dieron sérios temores sobre la vida de aquel desdichado.

Solo se pudo hacer volver el mono á la jaula poniendo en juego sus brutales zelos. Tenia Ricardo una hija, la cual á menudo daba de comer al mono, por cuyo motivo este le mostraba cierta adhesion. Púsose la jóven detras de la jaula es decir en la parte opuesta por donde debia volver al encierro el animal, y un muchacho del jardin hizo ademán de ir abrazarla. Al verlo Choak kama dió un grito terrible y se arrojó á la jaula creyendo poder atravesarla y echarse encima del hombre que excitaba su furor, pero al punto se cerró la puerta tras él, quedando otra vez recluso para siempre.

En los artículos siguientes seguiremos describiendo los demás tipos que comprende la interesante familia de los cinocéfalos.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

ARMONÍA DE LA CREACION.

Si elevamos por un momento nuestra mirada á esa bóveda inmensa que suspendida sobre nuestras cabezas se halla: si contemplamos por un momento el aspecto sublime que presenta, ya en las serenas noches del Estío, ya en las mañanas del templado Otoño, no podemos menos de estasiarnos, al ver tanta belleza, al considerar tan portentosa obra.

Desgraciadamente, el hombre, por lo general poco amante de la reflexion, preocupado mas bien por la material y agitada vida que se impone, rara vez fija su atencion en los maravillosos cuadros que la naturaleza por doquier le presenta. Mas detengamonos un instante; suspendamos por un solo momento su rápida y y vertiginosa carrera por el árido y escabroso desierto de sus pasiones, y contemplemos toda la belleza y armonía de la Creacion. Pero no puede ser! El espíritu

impresionado se eleva, y quiere abandonar la materia que lo aprisiona, no pudiendo encerrarse en tan estrecho limite; y al irradiar fuera de ella, parece dispuesto á emprender un estenso y prolongado viaje por el espacio que circunda el planeta que habita y disfrutar con mas libertad de las sensaciones que experimenta. ¿Qué siente, al contemplar el azul tan purísimo de ese cielo, en que las ráfagas brillantes del sol, derraman su esplendente luz sobre los verdes matizados campos que tapizados de variadas flores, absorven el benéfico calor que las anima y colora, mientras la brisa suavemente agita las hojas, que acaricia con su dulce y voluptuoso beso? ¿Qué con el monótono y lastimero arrullo de las corrientes aguas, que hora cual limpido espejo deslizándose tranquilamente, lamiendo van sus ya floridas ó frondosas orillas, retratando en contornos fantásticos otra creacion que solo en su seno se alimenta? ¿Qué siente, cuando en el silencio y la soledad de la noche, alumbra la plateada luna, derramando su amarillenta y melancólica luz? ¿Qué siente, cuando la naciente aurora, abriendo con sus rosados dedos las puertas del oriente y envuelta en sus ligeras y transparentes gasas, derrama sobre las yerbas y las flores sus cristalinas lágrimas, que luego heridas por los rayos del astro de la vida, quebrándose en el líquido prisma asemejan purísimos diamantes, que esparcen y derraman su luz en variados y refulgentes colores?

Qué sensaciones dulcísimas son las que embriagan su sér? ¿Qué existe en toda esa naturaleza que abstrae su espíritu, que lo envuelve en esa atmósfera indefinible de bienestar, de consuelo y de dicha? ¿Existe acaso en el hombre un principio amante de lo bello, que presente á su vista, cuando su espíritu se halle en condiciones de sentir, todas las armonías relativamente al estado de su espíritu? ¿Puede acaso la materia dotada de una organizacion y un mecanismo grosero, aspirar esas emanaciones flúidicas, sentir esas sensaciones estrañas á su manera de ser? ¿O reside acaso en el cerebro humano un principio independiente y extraño, que obrando sobre su organismo, le ponga en estado de apreciar lo que fuera se halla de las leyes de la materia? No cabe duda: y este principio es el alma; principio inteligente, principio inmaterial, que obrando en la materia la hace sentir sus sensaciones propias; sugeto á la ley de la armonía y por lo tanto sensible á todo lo que bajo su dominio se encuentra.

La armonía es la ley solidaria de la creacion, sin ella el universo no existiria

En el momento en que el Eterno entonaba el cántico sublime de la Creacion, la luz en torrentes armónicos empezaba á disolver las tinieblas del caos. Las notas desprendidas de su divina lira, se condensaban en el espacio, convirtiéndose en soles refulgentes. La materia cósmica atraída á estos focos brillantes, por su propia fuerza, por la ley de atraccion, se precipitaba sobre ellos como una lluvia de oro, y tomando inmensos, gigantescos volúmenes, emprendian su ruta misteriosa á los acordes de las celestes armonías, llevando en sus senos la luz, el calor y la vida.

A dónde llegarán?... Dios lo sabe....

El hombre parásito del planeta que habita, en él nace, en él realiza su mision. Su alma, solo al desprenderse de la materia, purificada por su libre albedrío en el camino de la virtud, podrá en su progreso indefinido pasear su mirada por ese espacio infinito y por la ley que en sí lleva identificándose con los eflúvios divinos de su Eterno sér, llegar á reasumir en su espíritu todas las inefables sensaciones de la armonía de la Creacion.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

LA AMISTAD.

Hablando con una señora, me dijo esta: «Amiga mia, la amistad no existe hoy, pues las conveniencias sociales han hecho que se la considera como una mera fórmula. En prueba de ello, fijate en lo que te voy á referir y quizás te sirva de experiencia.

En cierta ocasion, para mi muy placentera, me presentaron á una señorita que

me estuvo muy simpática; trabamos amistad tan íntima y nuestro cariño llegó á ser tanto, que si iba al teatro, ella me acompañaba; juntas íbamos al baile, á paseo; en fin siempre estábamos reunidas y parecíamos dos hermanas. Esa jóven me demostraba una predilección sin límites y yo me figuraba tener en ella una verdadera amiga, de un corazón puro y exento de las pasiones que pudieran empañarlo. Pero un cruel desengaño me esperaba y pronto me convencí que todo en ella era ficticio y que las demostraciones de cariño que recibía eran debidas á la buena posición que yo ocupaba en la sociedad.

Lances de la fortuna redujeron el capital de mi padre. Teniendo que sujetarnos á la medianía, nos retiramos de la sociedad que frecuentábamos para no hacer mas precaria nuestra situación, conformándome con mi suerte y al mismo tiempo abrigando la esperanza de que mi amiga, en mi tristeza y contrariedades me consolara acudiendo á acompañarnos algunos ratos. Me equivoqué completamente, pues no se presentó por mi casa ni una sola vez; y si en ocasiones me distinguía de lejos en la calle, cambiaba de dirección; en la iglesia, á mi presencia variaba de sitio; en una palabra, huía de mí, porque ya no poseía el gran filón que había sabido explotar con aire de hipocresía. Me olvidó por completo.

Figúrate cuan grande no sería mi alegría al ver llegar un día á mi padre radiante de gozo y decirme: He recuperado toda mi fortuna; quizás Dios hizo que la perdiera para que pudiera conocer á muchos que se ofrecen por amigos, y cuando llega el caso de poner á prueba su amistad se encuentra uno con la ingratitud y desden que laceran el corazón.

Volví, pues, á frecuentar el círculo de la sociedad de que me había retirado, donde me colmaron de atenciones todas aquellas personas que me vieron con indiferencia en la pobreza; entre ellas encontré á *mi amiga*, á la que saludaba evitando su contacto, sintiendo por ella la mas viva compasión.»

Deseando dicha señora que le diera mi parecer, le respondí, que los desengaños la hacían explicarse de ese modo y dudar de la amistad.

Esta, entiendo que es la unión de dos almas sumamente simpáticas; un amor sin miras interesadas.

¿Qué hay mas bello que esa reciprocidad de afectos? ¿Hay algo mas grato que tener una amiga en quien depositar nuestros secretos, nuestros mútuos pensamientos?

Yo la creo un verdadero consuelo suministrado por Dios con el fin de que nuestra existencia sea mas agradable. Principia por un pequeño conocimiento, y tomando ella misma mayores proporciones va haciéndose necesaria á todo ser. Si nos preguntan por qué somos amigas de una persona, no podemos contestar satisfactoriamente porque no se encuentran palabras para explicar este sentimiento.

La verdadera amistad es un conjunto de placeres y alegrías, hace brotar las dulces emociones y es tan necesaria como el aire á la vida; para mí es hermana gemela del amor aun cuando menos engreida que éste.

Si en una reunión se presenta un jóven sin amigas, es como una flor sin aromas.

El sol vivifica y da luz y calor á las plantas; la amistad da calor y vida á los sentimientos y debe tener por base la constancia y la mas alta dignidad moral. En esas condiciones conduce á la abnegación, al heroísmo.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce, Febrero 5 de 1883

LA REENCARNACION.

La ilustrada escritora de Chicayo (Estados Unidos) señora J. P. de Hericourt, publicó hace algun tiempo, en un periódico de aquella población, una serie de interesantes artículos filosóficos, con el título «La moral bajo el punto de vista de la solidaridad», ocupándose del origen, naturaleza y porvenir del hombre. Sin ser espiritista, y guiada solo por la fuerza incontrastable del razonamiento y de la ló-

gica, llegaba á admitir la mayor parte de los principios que nosotros sostenemos, la reencarnacion, el progreso indefinido, etc. Y es que, como han dicho los espíritus: «Las ideas nuevas pululan en el aire y surgirán elocuentes y persuasivas bajo la pluma del autor popular; despues tomarán la forma brutal del hecho y se acreditarán de cada dia más en la opinion, porque descansan en las leyes naturales é inmutables que rigen el universo.»

Hé aquí lo que en uno de aquellos artículos decia la escritora norte-americana respecto al principio de la reencarnacion:

«Todos hemos podido observar que hasta en nuestra raza hay grados muy marcados y muy diversos de inteligencia y de moralidad naturales; tipos groseros y refinados; aptitudes muy desiguales para percibir las mismas verdades; que con idéntica educacion, en la misma familia, los hijos tienen muy diversas disposiciones; que unos aprenden muy pronto como si no hiciesen mas que recordar lo sabido, mientras que otros tardan mucho en aprender. ¿Es posible no atribuir á esas diferencias causas diferentes? Para mí no ofrece duda; esas causas las hallo en el mayor ó menor número de veces que se ha vuelto á la humanidad, hallándose unos en el principio y otros cerca del fin que será el dintel de una especie superior. En los primeros, descubro en la forma del cuerpo y en la fisonomía las huellas del animal; mientras que en los últimos, esas huellas se han borrado; la forma de su futura especie parece que los envuelve ya con sus destellos. Esta observacion constante y minuciosa, á la que me consagro desde hace quince años, me ha conducido á la creencia en las reencarnaciones.

»Aquí me detengo, porque no sé explicarme el tipo que debe realizar el individuo antes de pasar á una especie superior, ni cuáles sean los resultados del mal entre dos encarnaciones; y me contento con señalar el resultado mas claro de mi teoría: curar radicalmente el orgullo y la vanidad, é inspirar para todo sér un grado de amor y de respeto.

»En efecto, ¿por qué envanecerse de ser superior á otros en inteligencia y en virtud, cuando se piensa que hemos sido inferiores á aquellos á quienes desdeñamos ó despreciamos, y que un dia valdrán lo que nosotros valemos, si es que no nos engañamos respecto á nuestra superioridad y á su inferioridad? ¿Cómo no tener compasion para con el animal? ¿cómo no tratarle con bondad y dulzura? Y nosotros que lo sabemos, ¿cómo no amarle á lo menos en lo que será, y ser para él un dios benéfico?

»Y por nuestros hermanos y hermanas en humanidad, ¿qué no debemos hacer? Cualesquiera que sean su raza, su color, su inferioridad, ¿no es nuestro deber hacer por ellos lo que otros hicieron por nosotros? Los que han llegado á un grado superior de la vida del espíritu, ¿han de olvidar que fué cultivándose su razon y su libertad con ayuda de los demás, y que por eso hay el deber de hacer otro tanto?

»Hé ahí las consecuencias de mi teoría, y me atengo á ella, no solo porque me parece bien fundada, sino porque es la única idea que puede sostenerme para el mejoramiento de mí misma, dándome la fuerza necesaria para llenar los deberes hácia mis semejantes y hácia todos los demás séres en quienes reconozco derechos.

JUANA P. DE HERICOURT.



Sra. Directora del periódico LA LUZ DEL PORVENIR.

Muy Sra. mia: La Junta Directiva de la «Union Fraternal Espirita» del Vallés, le dirige los acuerdos tomados en su reunion trimestral de delegados de 14 del presente, por si V. los cree de alguna utilidad en bien del Espiritismo, se digne publicarlos en las columnas de su ilustrado periódico. Por lo que le quedará sumamente agradecida esta

JUNTA DIRECTIVA.

Abierta la sesion y leida el acta de la anterior, se aprobaron los acuerdos siguientes:

1.º Quedó definitivamente acordada la comision especial que se nombró en 13 de Mayo próximo pasado, la que la componen los socios D. José Cárles de Monistrol, Augusto Vives y Francisco Serra Cuguñá de Sabadell.

2.º Se acordó nombrar una comision que prepare los trabajos oportunos, al objeto de impulsar á los librepensadores de Manresa para la organizacion de una sociedad de en-

tierras civiles, tan pronto lo permitan las circunstancias y estos estén enterados oportunamente.

3.º Se acordó la supresion de cuotas fijas que se habian señalado para los centros de dicha Union, en la reunion de 13 de Mayo, dejándola libre, pero que se procure por todos los medios legales el aumento de fondos.

4.º Se comisionó á los delegados del centro «La Caridad» de Gracia, para que investiguen quién es el Director de un periódico muy ridiculo titulado: «Amor, Paz y Caridad Universal», que con el dictado de espiritista ve la luz en Barcelona, á fin de que la Asociacion obre en consecuencia.

5.º Quedó acordado que en todos los centros asociados se procure saber si los hermanos están conformes en apoyar las causas pendientes contra la familia Boladeras por la inscripcion que apareció cierto dia en el balcon de su casa, en la cual se leya: «El Espiritismo es el verdadero Cristianismo», y de Grangès por algunos artículos titulados: «El catolicismo no es el cristianismo» publicados en el periódico «El Eco de la Montaña» de Manresa, y tambien que se sirvan comunicar su parecer á la Junta Directiva de «La Union.»

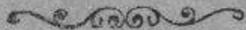
6.º Se acordó que todos los centros asociados, hiciesen una suscripcion á favor de un espiritista encausado sobre un periódico.

7.º Se aplazó un trabajo de propaganda que la Junta Directiva presentó en programa á la reunion de delegados como ordena el art. 4.º cap. 5.º del Reglamento, hasta que las antedichas causas estén derogadas.

Por la Junta Directiva de la Union Fraternal Espírita del Vallés.—El Secretario, *Buenaventura Grangés.*

Tarrasa 18 Octubre de 1883.

P. D.—Se me olvidaba decirle que el 7 de los corrientes celebramos un entierro civil que fué muy lucido; pues se tuvo que atravesar las principales calles de la poblacion, observándose mucha animacion entre la multitud que escuchaban atentas los armoniosos acordes de la orquesta, como tambien un buen discurso que se pronunció al pié de la tumba. Con este son 17 los entierros civiles habidos en Tarrasa.



PENSAMIENTOS



Desgraciado del hombre que dice: «Mi reino no es de este mundo:» no está en su centro; es extranjero.

—El enemigo mas encarnizado del hombre es..... su *debilidad.*

—No hay nadie tan egoista como el indiferente.

—El que antes de hacer una buena accion calcula el bien ó el mal que su ejecucion le reportará, es un sér ruin y miserable digno del mas soberano desprecio.

—La primera aberracion de este siglo del vapor y del movimiento, es pensar el hombre que se puede ser oficial antes que aprendiz.

—Para nada se necesita en los vacilantes pasos de la vida de este báculo carcomido que nos prestan las religiones positivas, que á cada reflexion que hacemos sobre una de las bases en que descansa su ruinoso edificio, cae una astilla, quedando el tronco carcomido y miserable que de nada sirve por lo inútil. La religion tiene de responder á la idea que tenemos de esta causa poderosa é infinita llamada Dios, si no está á su altura, nos perturba y nos sumerge en el mar insondable del ateismo ó bien en las tenebrosas tinieblas en que está envuelto el fanático.

—En las religiones positivas todo son actos externos, nada que alhague al espíritu, al yo pensante.

SEBASTIAN ROQUET.



SUSCRICION A FAVOR DE LOS SÉRES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.



Suma anterior, 299.77 pesetas.—De un espiritista, 1 id.—De S., 1 id.—De los espiritistas de Santa Pola, 10 id.—De Benito, 50 id.—De un espiritista de Lérida, 5 id.—De un espiritista, 2 id.—De un espiritista extremeño, 5 id.—De un espiritista, 2.25 id.—Suma total, 326.52 pesetas.